

Mujeres libres y librerías de mujeres

LAS PRIMERAS LIBRERÍAS DE MUJERES EN ESPAÑA SURGIERON COMO FORMAS DE EXPRESIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA QUE EMPEZABA A TOMAR FUERZA. TREINTA Y CUATRO AÑOS DESPUÉS DE QUE ABRIERA SUS PUERTAS EL PRIMER ESTABLECIMIENTO, LAS LIBRERÍAS DE MUJERES HAN CAMBIADO SU FUNCIÓN SOCIAL, PERO SIGUEN SIENDO ESPACIOS CARGADOS DE SENTIDO.

Por: **Laura León** Fotografías: **Anna Elías**





EN BARCELONA cinco mujeres que formaban parte de asociaciones de barrios abrieron la primera **Librería de les Dones** en 1977. El mismo año se abría **Ámbito** en Madrid, y un año más tarde, en la misma ciudad, más de doscientas mujeres se unen para crear **Librería de Mujeres** que aún sigue abierta. En Valencia la pionera fue la librería **Dona**, y en Granada, **Librería Mujer** o “la libre” como solían llamarla. En estos primeros momentos las librerías son espacio de encuentro, despacho de abogadas o centro de información, además de cumplir su función más obvia.

Era una época en la que las librerías de mujeres llenaban espacios en blanco; “Si para todos es necesario que vuelvan a crearse lugares de discusión, de intercambios culturales, de profundización en problemas vitales, para la mujer, que siempre ha sido relegada de los pocos que han existido, es mucho más necesario”, puede leerse en el escrito de apertura de **Librería Mujer**.

Divorciarse, abortar sin dejarse la vida, escapar de situaciones de abuso y malos tratos,... nada de esto estaba institucionalizado, no había otro sitio donde acudir y en estos lugares se daba respuesta a estas y otras inquietudes. “Había necesidad de encontrarse, todo era tan adverso, tan difícil, tantos noes,... que la librería era un oasis”, cuenta Hortensia Peñarrocha, una de las fundadoras de “la libre”.

Pero esta fue sólo la primera etapa. Aunque nunca han dejado de ser espacios creativos y subversivos, las librerías de mujeres tuvieron que reinventarse. Muchos servicios empezaron a ser asumidos por otros colectivos y estas apasionadas de los libros tuvieron que profesionalizarse para seguir fieles sí mismas. “Las mujeres pensaban que la librería era la panacea, que resolveríamos todos sus problemas”, comenta Hortensia. Algunos locales cerraron y otros se transformaron en espacios diferentes. “En todos esos sitios hubo un cambio en cierto momento y nació una librería nueva, con otra gente y mayor voluntad de profesionalidad.”.

“Yo seguía infectada por el virus de los libros, libros de mujeres. Pero el funcionamiento de una librería “normal” (...) me llevó a “inventarme” **Sidecar**: una librería sin librería, que sorteaba varios de los inconvenientes que pesaban y, sin embargo, me daba la posibilidad de



seguir disfrutando de lo que más me gustaba (y gusta): poder vender libros, libros de mujeres. Porque me encanta leer, compartir mis pasiones, recomendar, hacer llegar el libro adecuado a cada cual, pero me gusta vender. Es decir, el máximo cumplido es que vienes a por un libro y te llevas cuatro”. Esta es la perspectiva de Heide Braun, una alemana que empezó en Dona en 1979 y que sigue en la brecha vendiendo libros desde Valencia, por correo o a domicilio con su Honda Transalp 650cc.

Otras librerías también se han reinventado, como Librería Mujeres en Madrid, especialistas en feminismo y cuentos infantiles no sexistas desde hace 33 años. La asociación de librerías de mujeres Una Palabra Otra se ha convertido en un proyecto que hoy articula la editorial feminista Horas y horas y el espacio Entredós, desde donde se organizan distintas actividades; exposiciones, seminarios, talleres de psicología, yoga, danza, fotografía, teatro,... Definen la librería como “un espacio de solidari-

dad, creado por algunas mujeres para las mujeres, donde se reúne la expresión de la creatividad de algunas con la voluntad de liberación de todas, donde se privilegia el pensamiento femenino frente al desconocimiento social de su valor... y punto”.

Artífices del Premio Internacional de Narrativa de Mujeres, han creado diversos catálogos, entre ellos, el primero de cuentos infantiles a favor de las niñas. En 1990 el Ministerio de Cultura les concedió el premio a la mejor labor cultural realizada por librerías.

La energía que se invierte en este tipo de proyectos no suele desaparecer, más bien se transforma. En Sevilla, la librería que fundara María González (premio Meridiana en 1998), dio lugar años más tarde a la **Fundación María Fulmen**. Hoy, sostenida por fondos de profesionales independientes, impulsa proyectos que fomenten la igualdad de género, la expresividad y la creatividad de las mujeres.



Divorciarse, abortar sin dejarse la vida, escapar de situaciones de abuso y malos tratos,... nada de esto estaba institucionalizado, no había otro sitio donde acudir y en estos lugares se daba respuesta a estas y otras inquietudes.



Pròleg, heredera de la mítica librería **La Sal** de Barcelona, representa otro modelo de adaptación. Constituida en 1991, aún sigue abierta a cargo de Núria Monrós, hija de Àngels Grases, una de sus fundadoras. A pesar de las dificultades económicas (recientemente ha afrontado el traslado a la calle Sant Pere Més Alt, junto al Palau de la Música) hoy es “un lugar de encuentro protegido donde se conspira con la palabra y la acción”, confirma Àngels. **Un ejemplo de las nuevas librerías de mujeres** es el caso de **Autoras en Red**. Tras cinco años como librería *on line*, www.autorasenred.com tiene un “escaparate físico” en **Relatorias** (su peculiar nombre viene de su localización en la calle Relator **de Sevilla**).

Para Lola García, su responsable, Relatorias es “un espacio multifunción. Además de las propias de librería, venta de libros, presentaciones, etc., en nuestro escaso año de vida hemos organizado todo tipo de actividades: charlas, reuniones, ciclos de tertulias, recitales de música,

actividades infantiles, unas por iniciativa propia y otras a demanda del público. El espacio está a disposición de las mujeres y sus propuestas.” La librería también es la sede del proyecto Escuela de Escritoras Helvéticas donde se imparten talleres de escritura presenciales (la escuela tiene también su dimensión virtual, www.escuelahelveticas.com, donde se llevan a cabo cursos *on line*). Diversificar el punto de venta es otra estrategia de adaptación válida, algo muy común en las grandes cadenas.

Actualmente las librerías de mujeres cumplen, entre otras, la misión de visibilizar por una parte el trabajo creativo de las autoras y por otra las publicaciones sobre estudios de las mujeres. Lola no duda de la necesidad de empresas como la suya hoy día: “No hay más que entrar a cualquier librería general o especializada, o visitar el catálogo de las librerías *on line*, y observar que el porcentaje de libros escritos por mujeres en comparación con los de hombres está absolutamente descompensado”.



El mercado editorial apuesta cada vez más exclusivamente por las novedades y no cuida el *stock*, lo que hace que los libros ‘envejezcan’ al año de su lanzamiento. Muchos de los títulos que llenan las estanterías de estas librerías no constan en los boletines de las distribuidoras. Para disponer de un catálogo actualizado que incluya estas obras tienen que realizar una verdadera labor de investigación. Àngels Grases aclara que en Pròleg se consigue “el libro de fondo que en una librería general no se encuentra porque no es rentable.”

Dificultades

Para Elena (Una Palabra Otra) “nuestras dificultades también son nuestra fuerza. La especialización en literatura escrita por mujeres, cuentos infantiles no sexistas y pensamiento feminista, alejan a mucha clientela. ¿Solamente pueden entrar mujeres? pregunta asomándose a la puerta algún impresentable, mi madre que tiene 87 años y todavía trabaja en el mostrador responde -los hombres inteligentes sí-. Se quedan totalmente desconcertados y no saben si entrar o salir. Para las y los que tienen interés en el tema saben que no hay otra librería que tenga lo que necesitan.”



Lola, de Relatorias, se sorprende gratamente de la inquietud de madres y padres por la lectura que ofrecer a niñas y niños. “Se nota que el mensaje está calando al menos entre la clientela de la librería, que preguntan mucho acerca del contenido antes de comprar un libro”. Aunque la demanda de estos recursos está demostrada, el sector editorial tiene sus propias peculiaridades; los libros son ‘productos’ con poco margen de beneficio. El factor económico es determinante a la hora de mantener en pie una librería; en muchos casos la especialización impone un límite, el pro-



yecto inicial suele ampliarse con un fondo general o con otros productos alternativos. A estos factores se unen las características específicas del autoempleo y la competencia de las grandes cadenas. Las librerías superan estos obstáculos gracias a su experiencia en el medio en el que trabajan, a su profesionalidad y su cuidado en la atención personalizada. Pero sobre todo responden con su pasión por los libros y la fe en el sentido que tiene su trabajo. Este, más que un negocio lucrativo, es una forma de autoempleo viable que siempre llega por vocación.

Cada librería, a su forma, encuentra el camino para seguir haciendo lo que más le gusta. Para Lola G. “trabajar en una librería de mujeres aún mis dos pasiones: los libros y el feminismo”. Heide B., el ‘motor’ de Sidecar, declara: “hace ya catorce años he encontrado una gran fórmula de supervivencia en este mundo de tiburones grandes de tiendas multimedia y horarios imposibles. Puedo centrarme mucho más en lo placentero de mi trabajo”. Investigar, rescatar y difundir la producción cultural de las mujeres y sobre las mujeres es una responsabilidad social que recae

de forma institucional en los centros de documentación y las bibliotecas. El Centro de Documentación María Zambrano suele realizar pedidos a Autoras en Red y Sidecar (también trabajó con las librerías **Fulmen** y **Amaranta**, antes de su cierre). Por otro lado se benefician de la interesante labor que hacen informando de las novedades editoriales relacionadas con mujeres y género. En el caso de Autoras en Red, con los libros que traen a examen y el boletín de novedades de su página web, y en el caso de Sidecar con sus interesantes *cartitas* mensuales. A pesar de su fragilidad, compartir este compromiso convierte a las librerías en proveedoras, asesoras y cómplices en la transformación de la realidad.

Escuchando la historia de Hortensia Peñarocha el miedo a asumir los riesgos que conlleva este tipo de aventura se vuelve más subjetivo; una trayectoria vital marcada por la lucha antifascista, con familiares encarcelados o muertos, hambre, represión... Ella puso en marcha su proyecto con cuatro hijos, junto a Pilar que también era madre, ambas separadas por decisión propia. La financiación era, entonces mucho más, una cuestión de creatividad permanente y el ambiente, ideológico y legal, muy hostil y sin embargo, Hortensia siempre se ha sentido una persona libre.

María Zambrano, Marguerite Yourcenar, Mercè Rodoreda o Simone de Beauvoir son autoras transformadoras para Àngels Grases. *Un cuarto propio* de Virginia Woolf y *No creas tener derecho* de Librería de Mujeres de Milán fueron libros muy importantes para Elena. Y Heide se llevaría a Adrienne Rich, *Sobre mentiras, secretos y silencio*, y *Terremoto*, de Sheila Ortiz Taylor, a una isla desierta, también el diccionario de María Moliner. Elegir un libro es una tarea imposible para estas mujeres, muchas no han podido responder a esta pregunta; tal vez sea porque un día decidieron salvarlos a todos.